

El zorro glotón

Un día, un zorro encontró una canasta de comida en el hueco de un árbol. Con mucho cuidado, pasó por el pequeño agujero para que los demás animales no lo vieran comer aquel rico banquete.

El zorro comió, comió... y comió todavía un poco más. ¡No había comido tanto en toda su vida! Cuando terminó y quiso salir del árbol, no pudo moverse. ¡Se había vuelto demasiado gordo para salir por el hueco! Pero el zorro pensó que el árbol se había hecho más pequeño. Asomó la cabeza y gritó:

—¡Socorrooo! ¡Socorrooo! Sáquenme de esta horrible trampa.

En ese mismo momento, un conejo pasó por allí y, al verlo, el zorro dijo:

—Oye, conejo, ayúdame a salir. El árbol me está aplastando.

—A mí no me lo parece —rió el conejo—. El árbol es igual de grande que cuando lo he visto esta mañana. Quizá tú hayas engordado.

—¡No digas tonterías y sácame de aquí! —le chilló el zorro— Me muero, en serio.

A esto el conejo respondió:

—Lo tienes bien merecido por comer demasiado. Tendrás que quedarte ahí hasta que adelgaces... y entonces podrás salir. Así aprenderás a no ser tan glotón.

El pobre zorro tuvo que quedarse dos días y dos noches en su triste encierro. ¡Nunca jamás volvería a comer tanto!